

Las alzas del petróleo, las migraciones masivas y la agudización de las contradicciones entre vecinos están a la vuelta de la esquina con catastróficas consecuencias para el chileno común. Una hecatombe nuclear no es un escenario improbable. Abogar por la paz es una cuestión de supervivencia.

**FLAVIO SALAZAR ONFRAY**

Profesor Universidad de Chile, exministro de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación

## Guerra nuclear

Señor Director:

Impacta la frivolidad con la que se comenta la guerra en redes y medios: unos apoyando irrestrictamente las agresiones bélicas de Estados Unidos e Israel, y otros celebrando las represalias iraníes, describiendo con entusiasmo las características tecnológicas y el poder destructivo de los misiles, y contando las personas muertas con fríos números.

Las guerras actuales no son locales. Al igual que las pandemias, se inician en un lugar geográfico y se propagan rápidamente a todo el mundo. No tardará mucho para que los impactos económicos y demográficos afecten la estabilidad de todos los países, incluido el nuestro.

**cartasaldirector@mercurio.cl**

Usted puede comentar lo publicado en nuestro blog:

**<http://www.elmercurio.com/blogs>**

Las cartas enviadas a esta sección deben ser cortas, no exceder de un máximo de 350 palabras y consignar la individualización completa del remitente, incluyendo su número telefónico. El diario no puede verificar la identidad del autor y reproduce la indicada por este. La Dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las cartas, sustrayéndose a cualquier debate con sus corresponsales. No se devuelven las cartas que no son publicadas.